

<http://www.ahora.cu/secciones/especiales/20812-por-llanos-y-montanas>

Por llanos y montañas

Por **Yanela Ruiz y Nelson Rodríguez**

Viernes, 18 Diciembre 2015

Holguín, 23 de Diciembre del 2015 / ISSN 1607-6389



Muchas personas se favorecieron con la Campaña de Alfabetización, que tuvo su fin el 22 de diciembre de 1961, cuando Cuba fue proclamada Territorio Libre de Analfabetismo. Desde entonces se escogió la fecha para celebrar el Día Nacional del Educador

Eran 13, 12 y 10 las respectivas edades de Martha, Luci y Lourdes González, hermanas e integrantes de la Brigada Conrado Benítez, que llegaban al asentamiento El Almendrón, en el cerro de Caisimú. Iba con ellas su madre, Ramona Morejón, quien también venía a llevar la luz de la verdad a esa región rural de la llanura del centro de Camagüey-Las Tunas, donde merodeaban bandas contrarrevolucionarias.

“¡Cuba, Cuba!, ¡Estudio, trabajo, fusill!, ¡Lápiz, cartilla, manual!”; ese rumbo tomó la Revolución en su tercer año, cuando más de un millón de cubanos no sabía ni leer ni escribir y se necesitaban aulas. El recibimiento, en febrero de 1961, fue húmedo, además de cálido (el calor humano nunca faltó). La menor de “las niñas” – todavía su mamá las llama así – arribaba afiebrada. Conocieron el sitio de noche, el agua corría por el piso de tierra y preguntaban cómo colgar las hamacas. A partir de ese día, hicieron que “el diluvio” del saber se llevara consigo a El Almendrón.

Vieron, por primera vez, cernícalos, jicoteas y gallinas de guinea, y presenciaron el nacimiento de un ternero. Residieron en el hogar de los Escalona de manera permanente, allí la escuela formaba parte de la casa. Se llevaron del cerro la anécdota del campesino-miliciano que perdió la vida, enfrentándose solo a una incursión de alzados; su mujer escondió al niño-maestro bajo la falda y engañó a los bandidos.

Martha y Luci hablan, luego de más de medio siglo, como si izaran la bandera, tras declarar a la zona territorio libre de analfabetismo, a casi 54 almanaques atrás. Ramón, “El Patriarca” de los González Morejón, de 100 abriles acumulados, fue igualmente alfabetizador, pero sus méritos nos los revela su esposa, que supo, junto a él, hacerse de una familia y hacer una familia.

Somos las Brigadas Conrado Benítez...

Martha: “Se hizo un llamado a jóvenes y a todo el que quisiera sumarse voluntariamente y tenía conocimientos, para enseñar a leer y escribir. Emprendimos el viaje hacia Varadero, donde recibimos la preparación. Nos acompañó nuestra madre, que decidió ir con nosotras. No teníamos costumbre de separarnos de la familia”.

Luci: “El paso al frente lo dimos también impulsadas por mi papá, que nos dio a entender la verdadera necesidad de participar, pues alegó que podíamos ayudar a salir de la oscuridad a las personas. La familia se puso en función de la Campaña; Papá se unió como alfabetizador voluntario.

“En Varadero, la estancia fue grata, conocimos a muchas personas de otros territorios. La mayoría de los holguineros eran jóvenes, solo los profesores guías eran adultos. La primera experiencia de la Campaña transcurrió en El Almendrón. Al terminar la misión allí, vinimos para una escuela rural en lo que es hoy Piedra Blanca”.

Lourdes: “Al finalizar la Campaña, nos fuimos en un tren de vagones de caña, que lo abordamos en la estación de Holguín. Íbamos alegres, a pesar de que el trayecto no lo hicimos en comodidad. Viajábamos con el orgullo de haber cumplido una gran tarea. En la Plaza de la Revolución José Martí, cantamos el Himno de la Alfabetización, aquello fue emocionante”.

Cumpliendo con la Patria...

Martha: “La escuela de El Almendrón se convirtió en un campamento de alrededor de 30 muchachas y dos varones, mi mamá cocinaba para todos, era la responsable. Nos dieron los materiales necesarios para alfabetizar, entre estos unos faroles chinos, porque debíamos caminar por los campos de noche, y también lápices, cartillas, manuales y uniforme”.

Luci: “Pasamos trabajo al inicio. Debíamos adaptarnos a la forma de vida de los moradores de la zona, quienes tenían costumbres y modales muy diferentes a los nuestros. Recuerdo que el agua empleada para tomar y asearse provenía de un río. Entonces, se construían unas casimbas para filtrar el líquido. No quedaba otra alternativa. Después, tratamos poco a poco de actuar sobre los niños, adultos y jóvenes. Les transmitimos nuestras enseñanzas. Mi mamá hizo una coordinación con el municipio y se instalaron letrinas. Les creamos el hábito del lavado de las manos y se introdujeron otras formas de cocción. Algunos pobladores vivían en situaciones precarias”.

Lourdes: “Todavía recordamos y mantenemos relaciones con la familia Escalona, cuyos hijos fueron a Varadero a prepararse para trabajar en la Campaña. Mamá también colaboró para que los vecinos se integraran a la Anap, la FMC y los CDR”.

Llevamos con las letras...

Luci: “Realmente fue una misión. Lo que movió a tantos jóvenes fue el sentimiento humano, el amor. Solamente habían transcurrido dos años desde el Triunfo de la Revolución. Todavía no estábamos pertrechados de una sólida ideología, apenas se empezaban a dar pasos, mas hubo mucha firmeza y los hechos de ese propio año la respaldan. El cubano siempre ha sido solidario, por eso, al solicitar la participación, no hubo reparos. Al finalizar en el Almendrón, volvimos a la ciudad de Holguín, aquí seguimos en una escuela en Piedra Blanca. En nuestros recuerdos permanecen nombres como el de Luisa López (otra de las holguineras que fue bajo la tutela de Ramona). También rememoramos el cuidado y protección que nos ofrecía Antonio Calá, de la zona arrocera de Granma, quien era brigadista”.

Ramona: “La tarea no fue fácil, para algunos adultos era complejo a esa edad aprender a leer y escribir. Tuve uno que no había manera de que aprendiera, me dio un trabajo enorme. Pero luego, vino a verme a mi casa para decirme que ya había terminado la Secundaria Básica”.

Martha: “Esta fue una de las batallas más interesantes de la Revolución. Lo dijo Martí: 'Ser cultos para ser libres', y sobre esa base Fidel supo que lo primero que debía

hacer era liberar de la incultura a este país, que tanto había sufrido con el comportamiento lacayo de anteriores gobiernos”.